

entrevista

Carlos Díaz Azarola, Rector del Seminario Diocesano de Getafe e Ingeniero del ICAI:

“Sólo podía ser feliz dando a Dios un cheque en blanco”



entrevista

Durante el tradicional viaje anual de la promoción de 1963 y afines -el presente 2010 a las Iglesias Rupestres Españolas-, y en el transcurso de una de las habituales tertulias del autobús, uno de los presentes nos informó sobre el nombramiento de nuestro compañero Carlos Díaz Azarola, de la Promoción 1994, como Rector del Seminario Diocesano de Getafe. Fue unánime el deseo de incluir en un próximo número de nuestra revista ANALES, una entrevista con el nuevo rector para que pudieran conocerle todos los miembros de nuestro colectivo. Éste es el origen y motivo del presente artículo por el interés que representa el hecho de que un Ingeniero del ICAI ocupe un puesto tan significado.

Carlos Díaz Azarola ha accedido con gran amabilidad y lleno de alegría a nuestra propuesta, lo cual le agradecemos muchísimo teniendo en cuenta las múltiples ocupaciones que conlleva su nueva e importante responsabilidad. Esta entrevista representa un reto para el entrevistador, pese a compartir la misma carrera, dada la diferencia de 33 años con el entrevistado, que quizás ayude a entender el paso y la evolución del tiempo, pues son imprescindibles y sabios los contrastes de opiniones, donde todos aprendemos y nos necesitamos.

Sabemos que naciste en Madrid en el año 1970 y conocemos que finalizaste los estudios en nuestra escuela en 1994, pero nos gustaría que nos explicases con mayor detalle cuanto consideres conveniente de estos casi 25 años de tu vida. ¿Cuál fue tu primer colegio? ¿Conservas un recuerdo especial del mismo?

Carlos Díaz.- Soy antiguo alumno del Colegio de Ntra. Sra. del Recuerdo, donde cursé todo el Bachillerato, salvo los cuatro años (8º de EGB y los tres del BUP) que pasé en Bruselas, a causa del trabajo de mi padre. Cuando volví a Madrid para hacer COU, me reencontré con el colegio que tanto había marcado mi infancia y hacia el que siempre tendré una inmensa gratitud. Son muchos los compañeros y profesores que recuerdo con gran cariño; entre ellos, quiero nombrar a los PP. Luis Tejerina, Xavier Ilundain y Agustín Alonso, que con sus vidas me mostraron, en mi infancia, adolescencia y juventud, respectivamente, la alegría de pertenecer a Jesucristo y servirle con una entrega total de sí mismo.

Para los mayores son significados e imprimen carácter los recuerdos de la infancia, que permanecen para siempre en nuestra memoria. Lo puede certificar quien te entrevista, para quien son imborrables acontecimientos transcurridos hace más de sesenta años. ¿Representan para ti algo parecido hechos de tu niñez? ¿Puedes comentarnos alguno

de ellos, o quizás es distinto en el ámbito actual?

“Sabed que no hay nada más noble, más fuerte, más sano y más útil en la vida que un buen recuerdo, sobre todo cuando es un recuerdo de la infancia (...). El que hace una buena provisión de ellos para su futuro está salvado”, podemos leer en “Los hermanos Karamazov”, la obra maestra de Dostoievski. He encontrado una espléndida explicación de esta idea en “La alianza educativa”, publicación de nuestro compañero de ICAI, José Granados García, a quien también me une la amistad desde el colegio y la fraternidad sacerdotal. Aunque lo hago con cierta frecuencia, me sigo emocionando cada vez que rezo el “Dulcísimo recuerdo de mi vida”, poesía con la que aprendí en el colegio a dirigirme a la Santísima Virgen. La Salve de los viernes, los partidos

de fútbol, las funciones de teatro, los campamentos de verano en Vinuesa... Todo eso forma esa provisión para el futuro que yo fui haciendo en mi infancia y que hoy me sigue sosteniendo.

El ICAI ha tenido y conserva algo sustancial de difícil explicación que heredamos de anteriores generaciones y pienso que se ha podido conservar a través de los muchos años transcurridos, ¿influyó esta idea en la elección de nuestra escuela o existieron sólo otras motivaciones?

Mi elección por el ICAI tiene relación sobre todo con el cariño y gratitud que siempre he tenido y sigo teniendo por la Compañía de Jesús. Cuando yo estaba en COU quería ser ingeniero, pero no uno cualquiera. Quería ser el mejor ingeniero del mundo y emplearme por entero a





trabajar en proyectos de colaboración con el Tercer Mundo. ¿Existía una opción mejor para mi preparación? Ni siquiera la idea de formarme en alguna universidad de Europa me parecía comparable.

En los años 50 nuestra carrera tenía una verdadera dureza y en verdad nuestra vida estuvo muy condicionada, quizás de forma excesiva, por los estudios cuando alcanzaban el reconocimiento oficial. Con toda seguridad, esos momentos difíciles nos unieron a todos los compañeros y a la Escuela para el resto de la vida, como se puede comprobar en nuestras dos reuniones anuales: una de ellas presidida por el padre Goicoechea, que impartió a nuestro curso sus primeras clases, hasta su fallecimiento hace algo más de dos años, -ahora tenemos la suerte de que el oficiante es hijo de uno de los miembros de la promoción-; se complementa con la segunda, el correspondiente viaje anual, donde surgió la información motivo de la entrevista. ¿Tienes recuerdos parecidos o son diferentes? ¿Existe la misma unión en tu promoción?

En los años 50 yo no existía más que en la mente de Dios. Entré en el

ICAI en el 88. Las cosas ya habían cambiado mucho y las preocupaciones sobre el reconocimiento oficial de los títulos recaían por aquel entonces sobre el recién nacido "E-4" de ICADE. Nunca he participado en ningún viaje anual, por falta de disponibilidad, pero siempre miro con envidia las fotos en Anales. A pesar de todo, puedo decir con alegría que, después de 16 años, mantengo contacto con mis compañeros de promoción. Creo que no he fallado ninguna Navidad en mandarles mi felicitación y también nos hemos visto en alguna cena. Hoy es fácil seguir en contacto y por lo menos mantenernos al corriente de las novedades de unos y otros. Todos saben que tienen un amigo cura que reza por ellos todos los días y que siempre encuentra un hueco en su agenda para una boda, un bautizo, una Primera Comunión, un funeral, o simplemente una cerveza y una conversación en confianza.

Si precisas realizar otros comentarios relativos a estos primeros 25 años de vida, pienso que es el momento oportuno, antes de conversar sobre los últimos, una vez concluidos los estudios en el ICAI.

Lo más importante que ha pasado en mi vida tuvo lugar precisamente a lo largo de estos años universitarios. Cuando entré en el ICAI, tenía novia, quería casarme con ella, ser ingeniero y no dejar de jugar al rugby en toda mi vida. Al terminar tercero, mis planes eran completamente diferentes. Entré en el Seminario ese verano y seguí cursando los restantes tres años como seminarista, simultaneando la especialidad de Gestión con los estudios de Filosofía y Teología. Lo que había pasado es que había descubierto que Dios no es una idea, ni un valor, sino Alguien que ama y quiere ser correspondido. Descubrí que sólo podía ser feliz rompiendo mis esquemas y mis planes y dando a Dios un cheque en blanco; que un proyecto matrimonial y familiar que dejaba a Dios a un lado era una locura; que ni el rugby, ni el éxito profesional, ni nada de este mundo puede dar a nadie la felicidad tan inmensa

que Dios da a quien le busca sinceramente. Descubrí que lo mejor que yo podía dar al mundo era a este mismo Dios que había dado su vida en una Cruz por cada uno de nosotros. Por eso, todo cambió para mí. Comprendí que hasta entonces había estado viviendo para mí mismo y que era posible una manera mucho mejor de emplear la única vida que iba a vivir. Fue entonces cuando decidí dejarlo todo y marcharme al Seminario. Mi sorpresa vino cuando el obispo me aceptó con la condición de que terminara esta carrera que tenía a medias, que me encantaba y a la que ya había renunciado.

En esta segunda parte, llena de enorme interés para la generación que te entrevista, nos gustaría conocer, si lo consideras adecuado, como han transcurrido estos 16 años hasta acceder a la fundamental nominación como rector. ¿Tuvieron influencia en tu decisión sobre el camino de presbítero los estudios en nuestra escuela?

Una vez terminada la carrera de ingeniero, aún me quedaban otros tres años de formación en el Seminario antes de ser ordenado sacerdote. En estos años completé mis estudios de Teología en la Universidad de Comillas y realicé el Servicio Militar en un par de veranos. Canté misa en octubre de 1997 y fui destinado a una parroquia de Móstoles. Pasé mis primeros cuatro años de cura trabajando en esta parroquia, entre muchas actividades con jóvenes, niños, matrimonios... a lo que se sumaba la atención como capellán del campus de Móstoles de la Universidad Rey Juan Carlos, el acompañamiento al Movimiento de Jóvenes de Acción Católica, las clases en el Centro Diocesano de Teología y algunas otras tareas pastorales. Después fui nombrado formador del Seminario Diocesano de Getafe, en el que yo mismo me formé y en el que he trabajado con dedicación casi exclusiva hasta ahora. Supongo que mi reciente nombramiento como rector de este Seminario tiene apenas relación con mis estudios de ingeniero. Los criterios de selección de personal

que el mundo maneja son un lenguaje distinto del de la Iglesia, que es gobernada por el Espíritu Santo y el ministerio de los obispos. Éstos aplican los criterios del Evangelio teniendo en cuenta el sinfín de circunstancias de una realidad compleja porque es humana, y en la que Dios actúa y se manifiesta sirviéndose de todo. En cualquier caso, yo estaré siempre inmensamente agradecido a mi obispo y a mis padres por haber hecho posible que terminara mis estudios en el ICAI, porque estoy profundamente persuadido del grandísimo bien que esto ha supuesto para mí, también de cara al desempeño de la labor que la Iglesia me ha encomendado en este momento. Toda mi vida, me acompañará un riquísimo bagaje y confío en que dará un fruto abundante para gloria de Dios y bien de las almas.

Si te parece hablamos ahora del mundo actual, que podemos iniciar con una somera explicación sobre el Seminario Diocesano de Getafe. Sería interesante conocer la población ciudadana dentro del ámbito del Seminario.

La diócesis de Getafe abarca toda la franja Sur de la Comunidad de Madrid. Su población se va acercando a los dos millones de habitantes y su dato demográfico más significativo es el altísimo porcentaje de jóvenes, además de su crecimiento constante en número. La necesidad de nuevas parroquias y de muchos sacerdotes es muy fuerte, para ofrecer también nuestro servicio en los nuevos hospitales, universidades e incluso centros penitenciarios. Para nuestro Seminario, estas condiciones son todo un reto: queremos atender lo mejor posible a todos esos niños, jóvenes, matrimonios, enfermos, inmigrantes... de modo que nadie se vea privado de la amistad y el ministerio de Cristo Sacerdote. El Seminario tiene la apasionante misión de formar a los sacerdotes que serán enviados a esta abundante mies.

Pienso que es interesante conocer el año de su fundación, la evolución en el número de alumnos y profesores, si son todos sacerdotes o si hay

también educadores seculares. Te agradecemos cualquier otra indicación por tu parte sobre el particular.

Para Mons. Francisco José Pérez Fernández-Golfín, primer obispo de Getafe, la puesta en marcha del Seminario fue una prioridad: la diócesis fue creada el 12 de octubre de 1991 y un año después él mismo improvisó unas habitaciones en el pasillo del colegio en que vivía para acogernos a los primeros 11 seminaristas. El curso siguiente ya éramos 18, luego 30, y así fuimos creciendo hasta estabilizarnos en una media de 60 seminaristas. El Seminario fue erigido oficialmente el 19 de marzo de 1994 y se encuentra ahora en el Cerro de los Ángeles. Los seminaristas cursan sus estudios en la

Facultad de Teología "San Dámaso", en Madrid. Sus formadores y directores espirituales, que somos todos sacerdotes, compartimos la responsabilidad de su educación con otros sacerdotes y seculares: profesores, párrocos de sus respectivas parroquias, tutores, y otros colaboradores ocasionales.

Para nuestro colectivo, tu nombramiento además de una gran alegría ha sido una verdadera sorpresa ¿En algún momento llegaste a pensar en esta posibilidad?

En absoluto. Yo fui el primer sorprendido y todavía me pregunto qué hago yo aquí. Soy un cura bastante inmaduro y bastante mediocre, aunque me esfuerzo por mejorar y le pido



“La misión de la Iglesia no es decir lo que el mundo quiere oír, sino anunciar un mensaje que está incluso por encima de ella”

a Dios todos los días que no me deje estropear mucho su obra. Lo mejor que tengo a mi favor es un fantástico equipo de colaboradores: somos seis los sacerdotes directamente responsables del Seminario (entre ellos también se encuentra mi hermano Gabriel), y da gusto matarse a trabajar codo con codo en un ambiente de tanta confianza y de tanto “estilo sobrenatural”.

¿Presenta dificultades el hecho de tu formación de ingeniero para ser rector o por el contrario piensas que facilita tu labor?

Mi paso por el ICAI ha marcado mi manera de pensar, de estudiar, de trabajar, de hablar... Ahora que acabo de defender mi tesis doctoral en Teo-

logía Dogmática, he palpado muchas veces que, a pesar de las diferencias en cuanto al objeto de estudio, he aplicado con mucha frecuencia, también en cuestiones prácticas de mis tareas sacerdotales, una manera de situarme ante los problemas y de buscar soluciones que aprendí en las aulas del ICAI. Allí recibí una gran cantidad de conocimientos teóricos y prácticos, pero sobre todo, una auténtica “formación”, en un sentido mucho más amplio, que implica, en definitiva, aprender a vivir la vida plenamente, íntegramente.

Al igual que en algunas ciencias se considera imprescindible para su

análisis y conocimiento estimarlas como un gran marco, donde se necesitan otras varias, -por citar el ejemplo de la historia, donde no es posible avanzar sin la geografía, economía, medicina, heráldica, religión, y varias más, y desde hace pocos años también la ingeniería-, ¿piensas lo mismo acerca de la Iglesia?

Si nos ceñimos a la cuestión de la formación de los sacerdotes, que es la aventura en la que estoy embarcado, lo primero que tengo que hacer es dar gracias a la Iglesia por el enorme esfuerzo que lleva a cabo en la reflexión sobre este asunto. Son muchos y muy luminosos los documentos de los papas, concilios, sínodos, congresos... que orientan la labor formativa de los Seminarios, de cara a responder a las exigencias del mundo contemporáneo, al que los sacerdotes deben comunicar en un lenguaje adecuado la riqueza del Evangelio en toda su profundidad. El estudio de la Teología debe ser necesariamente multidisciplinar y el plan de estudios de los





seminaristas incluye muchos créditos de Filosofía y también algunos de Historia, Sociología, Psicología e incluso Latín y Griego. Pero esto pertenece únicamente a la dimensión académica de la formación sacerdotal, que debe integrar armónicamente otras dimensiones no menos importantes: la formación humana, la espiritual, la comunitaria y la pastoral, principalmente.

¿No contemplas una unión íntima de Ingeniería e Iglesia que ayude a descubrir facetas significativas relativas a acontecimientos históricos de la Iglesia, todavía no analizados con detalle y profundidad, que podrían aclararse con una mayor vinculación entre ambas? Algo así ocurre en importantes perspectivas de los nuevos descubrimientos en la historia actual, pues, por ejemplo, gracias a la Ingeniería, se ha podido concretar la existencia de multinacionales en España en el siglo XVII, -hasta ahora se pensaban que habían tenido un origen reciente-, que están permitiendo avances decisivos en el análisis de su funcionamiento, base fundamental para facilitar sobremedida decisiones actuales.

La Iglesia, como cada cristiano, vive con los pies en la tierra y la mirada en el cielo. Todo lo que pasa en el mundo atañe a la Iglesia, que es enviada al mundo como mensajera de la Verdad. Cualquier forma

de colaboración entre la Iglesia y el mundo es deseable, pero la misión de la Iglesia no es decir lo que el mundo quiere oír, sino anunciar un mensaje que está incluso por encima de ella y que todo hombre necesita, aunque no siempre lo quiera recibir.

Consideramos muy importantes tus opiniones sobre la Iglesia en el siglo XXI y su posible y razonable evolución. ¿Compartes la extendida idea de la escasa vinculación, en cuanto al número, de los jóvenes actuales con la Iglesia?

Desde mi punto de vista, se trata de una idea que, como otras ideas sobre la Iglesia igualmente extendidas, tiene poca conexión con la realidad y procede más bien de un interés ideológico de imponerlas a fuerza de repetirlas. Yo sólo me remito a los hechos: este verano fui a Santiago de Compostela con más de 800 jóvenes y allí me encontré con 12.000; en agosto celebraremos en Madrid un encuentro con el Papa que congregará a millones de jóvenes del mundo entero, como ha sucedido en repetidas ocasiones; desde hace 20 años me paso todos los veranos de campamento con jóvenes y tengo todos los meses uno o dos fines de semana de convivencia o peregrinación con grupos de jóvenes... No conozco a nadie fuera de la Iglesia que trate con tantos jóvenes como yo dentro de ella. Por si fuera poco, vivo en un Seminario donde más de 50 jóvenes quieren ser curas y ponen en juego su vida entera para serlo, abrazando con alegría el celibato, la pobreza y la obediencia; todos los años, sólo en Getafe, cantan misa una docena de compañeros míos, casi todos más jóvenes que yo, que todavía soy considerado "un cura joven" cuando voy por la calle. Es comprensible que muchas de las cosas que oigo decir sobre la Iglesia me den una mezcla de risa y pena.

Tienes a tu disposición nuestra revista Anales para cuanto consideres conveniente añadir, matizar o concretar tanto sobre el contenido de la misma como sobre cualquier otro concepto.

Sólo quiero expresar mi agradecimiento por esta oportunidad de hacer a todos sus lectores partícipes de mi vida, de la cual me siento tan inmensamente feliz y agradecido. A través de estas páginas, hago llegar a todos los ingenieros del ICAI mi bendición y a todos prometo oraciones toda mi vida por ellos y por sus familias.

No queremos terminar esta entrevista sin agradecer de nuevo a nuestro compañero Carlos Díaz Azarola su generosidad y atención, además de transmitirle de nuevo la felicitación de nuestra revista, que dicen mucho de su cariño por nuestro ICAI.

Esta entrevista ha sido realizada por Fernando Alonso García (Promoción 1963). ■

